res más en las colecciones de los Sres. Siscar de Barcelona y Gato de Lema en Madrid. Zobel cita otro desconocido para nosotros, que se encuentra en el monetario del Sr. Marqués de Molins, que en breve podremos estudiar, merced á la galantería de su ilustre propietario.

22. *Anv.* Cabeza varonil imberbe mirando hacia la derecha; delante, delfín; detrás □.
Rev. Jinete lanza en ristre corriendo hacia la derecha sobre una línea; detrás media luna; debajo □◇ϟ⊢↑.

MUSEO ARQUEOLÓGICO, *Madrid.*

Delgado no conoció, entre los ases en que lee Orsao, la variante con la media luna en el reverso, la cual cita Zobel en la especie núm. 498, pág. 277, del tomo II de su *Estudio,* tomándolo de una moneda con la cabeza barbuda, que encontró en el monetario de esta Academia; mas no publicó el ejemplar que apunto, y que posee el Museo arqueológico nacional.

Madrid, 3 de Julio, 1883.

CELESTINO PUJOL Y CAMPS.

II.

HISTORIA DE VALLADOLID, POR D. JUAN ORTEGA.

El que suscribe, designado por acuerdo de la Academia para informar sobre el libro titulado *Historia de Valladolid*, por don Juan Ortega y Rubio, obra remitida á este cuerpo literario por el Excmo. señor ministro de Ultramar á los efectos de la Real orden de 19 de Abril de 1881, habiendo leido con atención el texto

de la historia expresada, expone su dictamen en los términos siguientes.

Defecto es que deslustra los merecimientos granjeados por no pocos historiadores el frecuente prurito de anteponer las glorias y excelencias peculiares, ora del suelo natal, ora de aquel que aparece como teatro de los sucesos que refieren á las más calificadas de otras comarcas ilustres; inconveniente de importancia para la averiguación de la verdad, si no hallase remedio en el concurso apetecible de escritores de diferentes lugares, cuyas relaciones, atentas á encarecer y recordar hechos olvidados fuera de sus respectivas patrias, muestran el interés de recíprocos correctivos, al propio tiempo que acaudalan la masa general de acontecimientos narrados, que influyen en el carácter de la historia general de los pueblos. Con razón dirigen sus aficiones varones muy doctos de nuestra edad al cultivo de la monografía histórica, en cuyo campo han granjeado laureles inmarcesibles algunos de nuestros antecesores en esta Academia. Extreman su fuerza tales consideraciones, si la monografía se aplica á una localidad tan interesante como Valladolid, preferida para corte por muchos antiguos monarcas de Castilla y por algunos de la casa de Austria; cuna y morada de varones sobremanera ilustres en la época en que España los tuvo muy señalados, y teatro de acontecimientos memorables en las edades Media y Moderna. Pues con todo esto, es notorio que el olvido lamentado en este punto un siglo há, por el benemérito académico don Rafael de Floranes, ha tardado mucho tiempo en subsanarse, ofreciéndose manifiesto y muy de resalto hasta nuestros días. Cierto es que el interés del asunto ha puesto deseos en más de un curioso para llenar este vacío, y que los que lo son pueden encontrar en nuestras bibliotecas documentos y antecedentes estimables, ya en la *Historia ilustrada de Valladolid*, escrita por Martín Antolinez de Burgos, continuada por don Gaspar Uriarte y conservada manuscrita en las bibliotecas de Osuna y de la Real Academia, ya en los seis volúmenes consagrados á la historia de Valladolid por don Manuel Conesi, escritor del pasado siglo, y cuya obra, probablemente autógrafa, disfrutó Floranes, así en los tratados impresos y manuscritos de este académico insigne, como en las historias manuscritas de los monasterios de

San Francisco y Real de San Benito de Valladolid, sin contar las noticias que avaloran algunas obras impresas, como las *Excelencias de la ciudad de Valladolid*, por Antonio Daça (Valladolid, 1617), la *Relación de lo sucedido en Valladolid, desde el punto del nacimiento del príncipe Don Felipe, por Domingo Víctor* (1607), libro que Pellicer atribuye sin suficiente fundamento á Cervantes; la parte relativa á Valladolid en el tomo I del *Teatro de las iglesias de España*, por Gil Gonzalez Dávila; el *Viaje de España*, por don Antonio Ponz; las *Memorias políticas y económicas* de Larruga, Madrid, 1792 y 1793; los *Recuerdos de España*, por Cuadrado; el *Compendio histórico y descriptivo de Valladolid*, impreso en 1849; la *Historia de la M. N. y M. L. ciudad de Valladolid*, por don Matías Sangrador y Vítores, y hasta en el *Manual histórico y descriptivo* de la misma ciudad, impreso por los señores Rodríguez. La falta de una buena historia de Valladolid se dejaba sentir, sin embargo, antes de que con buen acuerdo y resultado muy apreciable, se consagrara á escribirla don Juan Ortega y Rubio. No es el nombre de este escritor desconocido para la Academia, ni peregrino en la república literaria. Antiguo correspondiente de este cuerpo literario, catedrático de Historia por oposición en la Universidad de Valladolid y autor de obras históricas muy reputadas, ha sido laureado varias veces en concursos literarios y científicos por trabajos históricos de Valladolid y su provincia. Recientemente ha consagrado su actividad á allegar datos y noticias sobre escritores vallisoletanos ilustres, luciendo sus condiciones de escritor galano en una concienzuda biografía que acaba de ver la luz, acerca del insigne jurisconsulto don Manuel Silvela y Aragón, abuelo de los distinguidos hombres de Estado que llevan este apellido, y el cual, á principios de este siglo, acertó á ilustrar con su ingenio y sus fructuosos estudios, hechos en la Universidad vallisoletana, el foro, el Parnaso y la cátedra.

No es en verdad el trabajo histórico que examinamos indigno de la reputación del autor, ni del asunto importante en que ha empleado sus fuerzas, según demostrará un breve análisis del libro.

Después de algunas páginas consagradas á las antigüedades ro-

manas de Valladolid, reducidas hasta lo presente á cierto número de sepulcros descubiertos en el siglo pasado, tanto al construir el nuevo claustro de la Universidad literaria como al ahondar unas hoyas para la formación de un laberinto en el paseo del Campo Grande; á cierta arqueta con monedas de los emperadores romanos que se hallaron bajo tierra en la calle de la Parra; á una urna con inscripción latina que apareció al cavar en un cimiento de la iglesia de San Esteban, y, en fin, á dos restos de edificios antiguos descubiertos, uno al derribar el trozo de muralla inmediata á la puerta del Campo, hoy calle de Doña María de Molina, y otro al abrir los cimientos de la catedral, se discuten los orígenes de la población antigua asentada en las inmediaciones de la moderna ciudad, con grande copia de estudios y autoridades, atentas las luces que han arrojado sobre materia tan difícil las concienzudas investigaciones de Hernán Nuñez de Toledo, apellidado el Pinciano, las de nuestros doctos compañeros los Sres. Fernández-Guerra y Saavedra, y la del sabio profesor berlinés y distinguido epigrafista Dr. Emilio Hübner.

Al llegar á la Edad Media controvierte el autor doctamente la opinión expuesta por Ponz que sobre el nombre de Vallisoletum, con que se ofrece en antiguos documentos, sea una contraccion de *Vallis olivetum* «valle de olivos,» así como la de Floranes en lo tocante á que valga y signifique tanto como «valle para oler;» y aunque no acoge la especie divulgada por Antolinez de que proceda de un moro llamado Ulid, ú Olid, que vino con Abdalaziz á la conquista de España, ni la de Masdeu, respecto de que su origen sea *Medina-Guali*, ciudad del guali ó asiento del guaaliato, expone, cómo varios geógrafos árabes, entre ellos Abulfeda, designan esta ciudad con el nombre de *Medina-Gualid*, ciudad de Gualid ú Olid, y *Bilad-Gualid*, tierras ó comarcas de Gualid, no sin recordar á este propósito que Gualid era el califa de Damasco en el momento de la conquista de España. Agrega á esta especie las de que los visigodos, al decir de Dahn, conforme en esto con Morales y otros historiadores, hicieron las primeras conquistas por su cuenta en territorio español sin tenencia de los emperadores romanos en las tierras que se extienden á la derecha del Duero, entre el Pisuerga y el Órbigo, ganadas por Teodorico á

los suevos, y que en ellas debieron heredarse pingüemente el monarca y sus capitanes, según parecen acreditar las memorias góticas de aquel territorio en San Juan de Baños, obra de Recesvinto en San Román de Hormigausgo, donde fué sepultado este Rey, en Gérticos ó Vamba, etc., conjeturando con buen indicio de que mucha parte del Patrimonio Real se hallaba en tierra de Campos; que Cabezón, nombrado en muy antiguos documentos de la Reconquista, y que por algún tiempo parece como cabeza de Valladolid, era verosímilmente el centro de explotaciones agrícolas que se extendían hasta la confluencia del Esgueva con el Pisuerga, y que en las tierras y términos de la hermosa ciudad de Doña María de Molina sólo había al verificarse la invasión de los muslimes *villas* y tierras del Patrimonio Real visigodo, las cuales, al pasar al patrimonio de los califas, señalaban el principio por aquella parte de las posesiones y territorio realengo de Gualid ú Olid. Eran sus vastas llanuras y risueños campos, en concepto del moderno historiador, más á propósito para el culto pacífico de Ceres y para el recreo y comodidad de sus moradores, que para su defensa y reparo en época de guerra, con lo cual se entiende bien que no debió existir allí población murada importante, mientras el teatro de la guerra entre cristianos y muslimes permaneció en las márgenes del Duero, sino que sus moradores pasarían alternativamente de la dominación sarracena á la de los monarcas cristianos, limitándose estos á procurar la dependencia de ellos respecto de los magistrados y de la iglesia de León á principios del siglo XI (según indica el testamento de Don Ordoño II), y á establecer alguna defensa en Simancas, que llegó á tener también su obispo con granada importancia en 959 ó 960; pero que hubo de decaer algunos años adelante, expugnada su fortaleza y entregados sus baluartes, como todos los de aquel territorio, á un *Sahib Axxorta* ó gobernador militar y político de los que acostumbraban á poner los muslimes. La conquista de Toledo, que trasladó definitivamente el teatro de la guerra á la margen izquierda del Tajo, brindando seguridad á los trabajadores, industriales y traficantes que se estableciesen en aquellas llanuras libres ya de las invasiones, es el principio de generosa grandeza para Valladolid, se-

gún se muestra en la creciente extensión de sus alfozes declarados en la carta de donación otorgada por don Pedro Ansurez y su mujer á la iglesia de Valladolid en 1098, y en el considerable número de Concilios, Cortes, bodas reales y solemnidades celebradas en su recinto durante el siglo XII. Sería prolijo el enumerar las investigaciones nuevas debidas al autor, así sobre los orígenes del escudo de Valladolid, como relativas á los orígenes de su Estudio general que aparece con importancia antes del siglo XIII, y en particular sobre la habilidad política mostrada por la insigne Reina madre doña María de Molina, no siendo para olvidados tampoco los estudios sobre los privilegios concedidos á la ciudad por don Alfonso XI, don Pedro I y don Enrique II, ni los concernientes al establecimiento de la corte en Valladolid durante el reinado de don Juan II y al casamiento de los Reyes Católicos, puesto que ofrezca aún más granado y privatísimo interés el cuadro del movimiento industrial, comercial, científico, religioso y literario en Valladolid durante los siglos XVI y XVII. Al tratar de esta materia, como asimismo de los acontecimientos que se desarrollan en los siglos XVIII y XIX, el Sr. Ortega escribe guiado casi siempre por indagaciones propias.

Considerado el vasto conjunto de hechos que comprende la *Historia de Valladolid*, el largo período de años á que se extiende, y los múltiples y varios elementos sociales con que se muestra su relación, no sería de extrañar por ventura que una crítica muy minuciosa pudiera encontrar en ella noticias que añadir ó alguna opinión motivada á controversia; pero en rigor de verdad nadie podrá negar, sin evidente injusticia, el merecimiento contraido por el autor, quien ha prestado con su obra un servicio de importancia para el cultivo de los estudios históricos.

En atención á las consideraciones precedentes, el académico que firma este dictamen opina que la obra examinada es de mérito relevante y de utilidad para las bibliotecas, hallándose comprendida, á su juicio, en la prescripción tercera que establece la Real orden de 19 de Abril de 1881. Propone, por tanto, que se informe al Excmo. señor ministro de Ultramar en el sentido de que otorgue al autor la protección justa á que se ha hecho acree-

dor por su recomendable trabajo. La Academia acordará, como siempre, lo más oportuno.

Madrid 22 de Junio de 1883.

FRANCISCO FERNÁNDEZ Y GONZÁLEZ.

III.

INFORME ACERCA DEL LIBRO TITULADO *RELACIÓN HISTÓRICA DE LA ÚLTIMA CAMPAÑA DEL MARQUÉS DEL DUERO*, ESCRITA POR LOS SEÑORES DON MIGUEL DE LA VEGA INCLÁN, DON JOSÉ DE CASTRO Y LÓPEZ Y DON MANUEL DE ASTORGA, CON UNA INTRODUCCIÓN ESCRITA POR DON JOSÉ GOMEZ DE ARTECHE.

En cumplimiento de la orden que en sesión del viernes 19 del mes último se sirvió dictar el Sr. Presidente, Director accidental de esta Real Academia, voy á presentar un ligero extracto del libro que, con el título de *Relación histórica de la última campaña del Marqués del Duero*, tuve el honor de ofrecerla en nombre del Excmo. Sr. D. Juan Gutierrez de la Concha, hermano de aquel general insigne.

Forma un volumen de 225 páginas en cuarto, de las que 30 sirven para la introducción, dirigida, como en ella misma aparece, á presentar á grandes rasgos la personalidad militar del general Concha; 150, que constituyen el cuerpo de la obra, con la descripción de la campaña que comenzó por el levantamiento del sitio de Bilbao y terminó al frente de Estella, y 45 más de apéndice que los autores han creido deber estampar como pruebas de sus asertos y observaciones. Para mayor ilustración de su trabajo han añadido hasta diez láminas con el retrato del Marqués del Duero, vistas de los teatros principales de su acción militar, y los planos de los combates principales reñidos por las tropas de su mando, láminas ejecutadas por los mejores artistas ó por la sección geográfica del Depósito de la Guerra, único establecimiento